

## Introducción

*«Hemos defendido con ardor de paladines los sublimes ideales de la Religión Católica, que pese a la persecución sañuda que el sectarismo oficial le hace actualmente, subsistirá triunfante en España».*

*El Noticiero*, 7 de junio de 1932, p. 1.  
Editorial con motivo del número 10.000.

La pugna en España entre clericalismo y anticlericalismo tuvo su clímax durante la Segunda República. En concreto, el punto álgido de confrontación entre laicistas y católicos se alcanzó alrededor de las políticas laicizadoras del primer bienio, entre 1931 y 1933, que constituyeron probablemente «la más polémica de todas las reformas implantadas por el gobierno republicano-socialista» (Moreno, 2003: 89). Dado que la política religiosa republicana y la educación eran dos temas interrelacionados (López Villaverde, 2013), la «guerra escolar» que estalló a partir de las medidas de laicización de la enseñanza fue una parte fundamental y especialmente controvertida del conflicto religioso en general (Ostolaza, 2009; Moreno, 2003).

Las disposiciones adoptadas por los gobernantes republicanos para acabar con la influencia de la Iglesia en el ámbito educativo provocaron la movilización católica, visibilizando, una vez más, la tradicional lucha entre clericalismo y anticlericalismo que se retroalimentaba por ambas partes (López Villaverde, 2013). Fue, pues, una crucial pelea en un proceso, el de la laicización, caracterizado por ser «un campo de intensa disputa política y cultural, donde individuos, grupos y movimientos laicizadores y contrasecularizadores se confrontan, estimulándose mutuamente con sus avances y retrocesos» (De la

Cueva; Montero, 2009: 194). Este conflicto entre los modelos clerical y laicista hizo que la escuela fuera protagonista de una «auténtica batalla por el futuro» (Rodríguez Lago, 2013: 353). Zaragoza no fue, como señala Bueno Madurga, una excepción en esta liza: «La defensa de la escuela católica fue uno de los frentes de lucha más importantes del movimiento católico en la sociedad civil zaragozana» (2000: 206).

Uno de los principales instrumentos empleados por el movimiento católico para oponerse a las políticas educativas del Gobierno fue la prensa confesional, dando así continuidad a un empleo de estas publicaciones periódicas como palanca de la movilización que había sido muy habitual en las dos primeras décadas del siglo XX (De la Cueva, 2000). Debe tenerse en cuenta que este tipo de prensa no fue únicamente un mecanismo de evangelización, sino también, como destacan Ruiz Sánchez y Navarro, «un instrumento de propaganda para generar opinión pública favorable a los planteamientos de la Iglesia» (2017: 238). Según Ostolaza, la prensa católica actuó denunciando «el sectarismo de la política escolar republicana, procurando crear un determinado estado de opinión entre los católicos que llevara a estos a movilizarse» (2009: 329). Se dibujó desde estas publicaciones, en definitiva, la imagen de la Iglesia como «una institución asediada» (Ramón Solans, 2014a: 82), que contribuyó a la aparición de un estado de opinión de resistencia promovido por la jerarquía eclesiástica y la mayor parte del clero.

Pese a la importancia del papel representado por la prensa confesional, que vivió su edad dorada en el primer tercio del siglo XX, hay escasos trabajos que traten su discurso y su actividad en el conflicto religioso durante la Segunda República. Es una consecuencia, por un lado, del escaso desarrollo que ha experimentado en España la línea de investigación en torno a la prensa católica (Ruiz Sánchez; Navarro, 2017) y, por otro lado, de relegar habitualmente la trascendencia del periodismo en la historiografía sobre el periodo republicano, que ha considerado preferentemente la prensa como una mera fuente primaria, pero no como un objeto de estudio en sí mismo

(Sánchez Illán, 2017). Ante un predominio historiográfico de trabajos que estudian las relaciones institucionales y jurídicas Iglesia-Estado y que han establecido el marco básico para otros tipos de análisis (Moreno, 2003), se han abierto en las dos últimas décadas nuevas vías para el conocimiento del conflicto en torno a la laicización, entre las que un mayor conocimiento del discurso y el papel de la prensa en esta pugna puede encontrar cabida. En palabras de López Villaverde, la prensa fue uno de los actores «cuyo papel no siempre ha sido destacado suficientemente, pero que supone una plataforma ideal para ventilar unos conflictos sociales y políticos en clave clerical y anticlerical» (2008: 118). En la misma línea, Rodríguez Lago apuesta por prestar a los medios de comunicación durante la Segunda República «una atención mucho más destacada que la que hasta ahora se les ha prestado» (2013: 354).

No se encuentran, sin embargo, trabajos dedicados a analizar el discurso ofrecido y el papel jugado por la prensa católica aragonesa durante este periodo, a excepción del publicado por Ceamanos (2007), que analiza tres semanarios editados en Tarazona, entre los que se halla *El Norte*, órgano de la Federación Agraria de la diócesis de Tarazona-Tudela. A cubrir esta carencia aspira el presente libro, que analiza la cobertura periodística que el diario *El Noticiero*, la principal cabecera católica aragonesa, ofreció en torno al conflicto educativo durante el primer bienio de la Segunda República (1931-1933). Además, la investigación se circunscribe al ámbito local del conflicto entre laicismo y clericalismo, «ese mundo historiográfico por explorar», según De la Cueva y Montero (2009: 202); un ámbito al que también López Villaverde propone prestar más atención (2009).

La hipótesis de la que parte la investigación es que, por lo expuesto hasta aquí, *El Noticiero*, a través de su cobertura sobre las medidas laicizadoras de la enseñanza, caracterizó estas decisiones como sectarias y persecutorias. Ello buscaba generar un estado de opinión entre sus lectores y, por extensión, entre los católicos aragoneses, que llevara a estos a movilizarse en defensa de los intereses educativos de la Iglesia y, en un sentido

más amplio, en contra de la política laicista del Gobierno y de la mayoría parlamentaria. Según Ostolaza (2009), fue precisamente la intensa movilización de los católicos en contra de las medidas que impulsaron la laicización de la enseñanza la que provocó la «guerra escolar».

En relación con la hipótesis planteada, los objetivos concretos del trabajo son tres. En primer lugar, mostrar las líneas discursivas y los argumentos esgrimidos y difundidos por *El Noticiero* para generar el referido clima de opinión. En segundo lugar, conocer cómo fueron, si los hubo, sus llamamientos a la movilización católica y si el diario dio un paso más actuando como organizador de dicho activismo. Por último, obtener una caracterización de la movilización católica en torno al conflicto educativo, tanto en Aragón como en el resto de España, a través de lo publicado por *El Noticiero*.

Para alcanzar estos objetivos, se analizaron los ejemplares publicados por *El Noticiero* entre el 1 de mayo de 1931 y el 30 de junio de 1933, con la excepción de las segundas quincenas de julio de 1931, diciembre de 1931 y junio de 1932 por no acontecer en estos días hechos relevantes en relación con el conflicto educativo. Ésta fue la razón por la que tampoco se analizó el periodo comprendido entre el 1 de julio de 1932 y el 31 de enero de 1933, además de que el rotativo estuvo suspendido durante prácticamente un mes como consecuencia de la suspensión masiva de prensa conservadora decretada con motivo del intento de golpe de Estado del general Sanjurjo.

El corpus hemerográfico seleccionado abarca los principales hitos del conflicto educativo durante el primer bienio de la Segunda República, desde las primeras medidas laicizadoras de la educación primaria a comienzos de mayo de 1931 hasta el proceso de aprobación de la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, así como sus consecuencias, a lo largo de la primera mitad de 1933. Quedan dentro del intervalo, por lo tanto, jalones como la «quema de conventos» en mayo de 1931; las elecciones de junio de 1931 a Cortes Constituyentes; el proceso de elaboración de la Constitución de 1931, incluyendo

la reacción católica que suscitó la aprobación del artículo 26, además de la campaña a favor de la revisión constitucional; la circular del director de Primera Enseñanza que obligaba a retirar los crucifijos de las escuelas en enero de 1932; la disolución y expropiación de los bienes de la Compañía de Jesús ese mismo mes; y la movilización católica desplegada durante la primavera de 1932.

Los ejemplares de *El Noticiero* fueron consultados en la Hemeroteca Municipal de Zaragoza, donde está disponible digitalizada la colección completa del periódico para su consulta *in situ*, pues no está accesible en línea a través de Internet. Cada ejemplar se revisó de manera exhaustiva, considerando como unidad de análisis todo artículo que aludiera expresa o implícitamente al conflicto educativo, con independencia del género periodístico al que perteneciese.

Si bien la fuente primaria indispensable fue el diario católico *El Noticiero*, se empleó asimismo una fuente primaria auxiliar: la *Gaceta de Madrid*, que ha permitido disponer del texto completo y original de la legislación relacionada con la disputa religiosa o con la prensa.

Las fuentes secundarias se manejaron fundamentalmente para redactar los capítulos dedicados a los contextos histórico y periodístico, así como para aportar información complementaria que ayudase a interpretar adecuadamente el análisis del contenido publicado por *El Noticiero*. Esta bibliografía puede dividirse en tres bloques: el primero engloba las obras que tratan el conflicto religioso durante la Segunda República y, dentro de éste, el generado en torno a la educación; el segundo abarca los trabajos sobre el periodismo en la etapa republicana y también los publicados acerca de *El Noticiero*; y el tercero recoge bibliografía de carácter misceláneo, no clasificable en los apartados anteriores y que sirvió esencialmente para contextualizar e interpretar el análisis del contenido de las piezas periodísticas.

La obra se estructura en tres capítulos además de la Introducción y de las Conclusiones. El primero de ellos aporta, al tiempo que dibuja el estado de la cuestión, el contexto histórico e

historiográfico de la laicización de la enseñanza durante el primer bienio y de la subsiguiente respuesta católica que provocó el estallido de la «guerra escolar». Tras un epígrafe dedicado a clarificar conceptos e interpretaciones historiográficas en torno a la laicización, este capítulo aborda de manera cronológica los principales hitos del conflicto, sobre los que después pivotará el análisis hemerográfico de *El Noticiero*.

El siguiente capítulo, el más breve, ofrece el contexto periodístico acompañado del estado de la cuestión sobre la prensa católica y *El Noticiero*. Un primer apartado alude al concepto de prensa católica, a su papel durante el primer bienio y al marco legal en que se desarrolló el periodismo entre 1931 y 1933. Un segundo epígrafe incluye la caracterización de *El Noticiero* centrada en el mismo periodo.

A continuación se exponen los resultados del análisis hemerográfico, capítulo que constituye el aporte original de esta investigación y que por lo tanto debe considerarse su núcleo. A través de diferentes apartados que siguen un orden cronológico, se van describiendo el discurso y el papel de *El Noticiero* en torno a la laicización de la enseñanza. Se ha optado por un uso habitual de citas directas extraídas de los textos publicados por el diario para ofrecer así de manera literal las expresiones, términos y estilo usados originalmente por el rotativo.

El libro se cierra con un anexo consistente en un catálogo que recoge los 176 actos protagonizados por la movilización católica en torno al conflicto educativo difundidos por *El Noticiero* en los ejemplares analizados. Se pretende de este modo aportar un valor añadido a la investigación que vaya más allá del análisis de la cobertura periodística, y que ofrezca información acerca del activismo católico durante el primer bienio republicano. De cada uno de los hechos recogidos en la tabla se recoge una serie de características concretas: el tipo de acto, su finalidad en relación con la enseñanza, quiénes fueron los organizadores, en qué consistió la participación de *El Noticiero*, si contó con protagonismo femenino evidente, dónde tuvo lugar, y las fechas tanto de la publicación como del día en que tuvo lugar el acto, si se indicó esta última.

Resta, por último, dedicar unas líneas de agradecimiento a quienes han contribuido a que este trabajo vea la luz. En primer lugar, a la profesora Pilar Salomón, en cuyo curso «Laicismo y anticlericalismo en la España contemporánea» surgió la idea de abordar la investigación, por su acompañamiento y consejos. Gracias también al personal tanto de la Biblioteca de Humanidades María Moliner de la Universidad de Zaragoza como de la Hemeroteca Municipal de Zaragoza por facilitarme al máximo el acceso a las fuentes. A mi familia quiero pedirle disculpas, porque el tiempo que he invertido en este libro se lo he robado a ella.